
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 113:

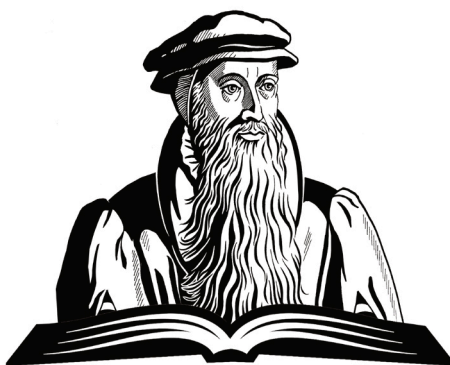
Malaquías, el último profeta del Antiguo Testamento

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2023 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 113

MALAQÚÍAS, EL ÚLTIMO PROFETA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 113

Malaquías es el último autor del Antiguo Testamento, y probablemente profetizó por el 435 a. C. Su nombre significa «mi mensajero», que es la misma palabra para «ángel», en hebreo. Siendo contemporáneo de Nehemías, el gobernador, Malaquías profetizó aproximadamente cien años después de Hageo y Zacarías.

Malaquías ejerció su ministerio en el siglo V a. C., después que Ciro emitiera el decreto en el 538 a. C. que permitió a los judíos regresar del exilio a Judá. Recordarás que, en respuesta a los ministerios proféticos de Hageo y Zacarías, los judíos repatriados habían reconstruido el templo, acabándolo en el 515 a. C. Ellos también tenían sus propias casas que habían construido, pero el pueblo permaneció bajo el dominio persa.

A pesar de que se habían producido muchas reformas, parece que las prácticas religiosas estaban decayendo otra vez, y el pueblo comenzaba a adoptar de nuevo las costumbres paganas. Además, cuando Malaquías profetizó, la tierra sufría de sequía y falta de alimentos, y la mayoría de los judíos habían descuidado la verdadera religión y adoración. Tanto el libro de Esdras, capítulos 7 al 10, como el libro de Nehemías nos dan un panorama más completo de las condiciones de Judea en ese tiempo.

Malaquías señala cómo las bendiciones del pacto requieren obediencia al pacto. El tema central podría ser: La fidelidad *al* Señor y *del* Señor. El mensaje de Malaquías es similar a los anteriores: Si el pueblo no se vuelve al Señor y se arrepiente, vendrá el juicio. El libro comienza con una introducción sencilla: «Profecía de la palabra de Jehová contra Israel por medio de Malaquías». Podemos observar, en primer lugar, que esta profecía no está dirigida a Judá, ni tampoco está dirigida a Judá e Israel, sino a Israel, para mostrar que tanto Judá como Israel, desde el regreso del exilio, fueron considerados nuevamente uno solo.

En segundo lugar, debemos notar que esta palabra no es en *para* Israel, sino *contra* Israel. La profecía comienza con una declaración enfática: «Yo os he amado, dice Jehová». Este es el primero de los seis oráculos que contiene la profecía, y este hace referencia al amor de Dios. Claramente, Dios los ama: Él los trajo de regreso del exilio; los liberó de las manos de sus enemigos en múltiples ocasiones; continuamente proveyó para ellos; permitió la reconstrucción del templo y de Jerusalén.

Y, ¿cómo responde Israel?: «¿En qué [o cómo] nos amaste?», dijeron ellos. En otras palabras: «¿Cuál es la prueba de tu amor? ¿Dónde podemos verlo?». El Señor se remonta hasta el origen de los israelitas: «¿No era Esaú hermano [gemelo] de Jacob? Pero amé a Jacob, dice Jehová y a Esaú aborrecí». Aborrecer es lo opuesto a amar, y esto es claramente el contraste que el Señor quiere mostrar aquí. A diferencia de Su rechazo hacia Esaú, Dios ha escogido a Israel como Su pueblo y, por lo tanto, los ama. Israel un día lo verá, y dirá: «Sea engrandecido Jehová».

El segundo oráculo se refiere a la honra de Dios. Malaquías señala lo que es obvio al dar la Palabra del Señor: «El hijo honra al padre y el siervo a su señor. Si, pues, yo soy padre, ¿dónde está mi honra?; y si yo soy señor, ¿dónde está mi temor?, dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre». Él se está dirigiendo tanto a la nación, cuyo Padre es el Señor, como a los sacerdotes, quienes son los representantes de la nación, y cuyo Padre espiritual también es el Señor.

Los sacerdotes parecen incrédulos: «¿En qué hemos hecho eso?», se preguntan. Son completamente indiferentes al hecho de que sacrificar ofrendas inferiores, y no estar sinceramente dedicados al servicio del Señor, es una ofensa para el Señor. La reprensión está dirigida a los sacerdotes, pero también se aplica a toda la nación. ¿Se atreverían a ofrecer lo que ofrecen al Señor al príncipe de su pueblo, quien solo es un gobernante terrenal? Esta pregunta no necesita respuesta: ¡Por supuesto que no lo harían! Así que, después de haber estado trayendo sacrificios indignos al Señor, cuando oren, ¿acaso Él los escuchará? ¡Por supuesto que no!

Luego, Malaquías parece decir que sería mejor que las puertas del templo estuvieran cerradas y que no se encendiera fuego en el altar. ¡Era tan terrible que el Señor preferiría no recibir ningún sacrificio que recibir lo que ellos están trayendo actualmente!

En el versículo 11, hay una mirada hacia el futuro. Malaquías escribe: «Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se quemará incienso a mi nombre y presente limpio; porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos». Esto hace referencia a los judíos, quienes están descuidando y rechazando la verdadera adoración, y en última instancia, rechazarán a Cristo.

Los gentiles también participarán en la adoración al Señor. Cuando el evangelio se difunda entre los paganos, habrá una adoración pura y sincera entre ellos. Así que, no estamos viendo un sacrificio literal aquí, sino uno espiritual.

«Pero, en lugar de eso, —continúa Malaquías— ustedes han profanado y contaminado el sacrificio. Lo ven como una carga y no reconocen su valor, y hay entre ustedes quienes dicen que ofrecerán lo mejor, pero lo sustituyen por un animal defectuoso». ¡Así es como tratan al Gran Rey del universo! ¡Incluso los paganos saben que el nombre de Dios es un nombre que debe ser temido!

Luego, en la primera mitad del capítulo 2, Malaquías trae la Palabra del Señor específicamente a los sacerdotes. Dios les está recordando su responsabilidad por la orden que Él les ha dado. ¿Qué se supone que deben hacer? Los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de ellos deben buscar la ley porque ellos son los mensajeros del Señor. ¿Y qué han hecho en lugar de eso? Se han apartado del camino, y han hecho que muchos tropiecen en la ley, y han corrompido el pacto de Leví. Si ellos no cambian y se arrepienten, el Señor los amenaza con enviarles maldición, y maldecir sus bendiciones.

El tercer oráculo se encuentra en los versículos del 10 al 16, y es un recordatorio de que deben ser fieles como pueblo del pacto de Dios. Su falta de fidelidad se muestra de dos maneras: Se han divorciado de sus legítimas esposas israelitas, y se han casado con mujeres paganas.

Malaquías señala que se supone que son hijos de Abraham; por lo tanto, también se supone que deben ser fieles al pacto que Dios hizo con Abraham. Pero en lugar de eso, están siendo infieles a sus esposas legítimas y, por lo tanto, infieles a Dios también. Sus esposas divorciadas están derramando lágrimas ante el Señor, anhelando ser reunidas con sus maridos. Como los sacerdotes no están escuchando a las esposas, Dios tampoco va a considerar sus ofrendas. Malaquías resume el asunto de esta manera: «¿Y no hizo él uno solo, aunque tenía abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu y contra la mujer de vuestra juventud no seáis desleales».

El siguiente oráculo es una exhortación para poner la esperanza en el Señor. El pueblo es infiel, y no confía en el Señor. Malaquías los acusa de cansar al Señor con sus palabras, y aun así, la respuesta es: «¿En qué lo hemos hecho cansar?». Una vez más, ellos evaden completamente su culpabilidad. Ellos preguntan: «¿Dónde está el Dios de juicio?». Dios mismo responde a esta pregunta con una respuesta asombrosa: «He aquí, yo envío a mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y de repente vendrá a su Templo el Señor, a quien vosotros buscáis, y el Ángel del pacto, a quien vosotros deseáis. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos».

Recuerda que el nombre de Malaquías significa «mi mensajero», por lo que, algunos creen que este versículo se refiere al hecho de que Malaquías les está dando la Palabra de Dios. Sin embargo, cuando leemos las palabras «preparará el camino», esto suena mucho como una referencia a Juan el Bautista, quien preparó el camino con su predicación para la venida de Cristo. Además, en este versículo también hay una referencia muy clara a la venida del Mesías, que muchos comentaristas coinciden en que esta interpretación no sólo es válida, sino también la más probable. Cuando observamos los cuatro versículos siguientes, creo que no puede haber ninguna duda de que Dios está señalando claramente la venida de Su Hijo.

Luego viene un versículo memorable, que ha sido un consuelo para todos los creyentes durante siglos: «Porque yo, Jehová no cambio; por eso vosotros, hijos de Jacob, no

habéis sido consumidos». ¿Quién de nosotros no puede decir que, si el Señor nos hubiera tratado conforme a nuestros pecados e iniquidades, nos habría destruido hace mucho tiempo? La gracia y la misericordia de Dios se muestran claramente en este versículo.

El quinto oráculo habla de la obediencia a Dios. El pueblo ha abandonado al Señor y a Sus ordenanzas, pero Dios dice: «Volveos a mí y yo me volveré a vosotros». Una vez más, ellos ni siquiera se han enterado que han abandonado al Señor: «¿Volvemos? ¿Cómo?». «Pues vosotros me habéis robado», dice el Señor. «¿En qué te hemos robado», dicen ellos. «En los diezmos y las ofrendas», es la respuesta. Traigan lo que es mío, y los bendeciré tan abundantemente que no sabrán qué hacer con todo ello. No podemos merecernos las bendiciones de Dios, pero cuando somos obedientes, Dios nos recompensa por ello. ¿Qué Dios hay como nuestro Dios?

El sexto oráculo es un llamado a temer a Dios. Una vez más, ellos piensan que lo están haciendo bien. No se dan cuenta de que sus quejas sobre cómo han guardado las ordenanzas de Dios y sobre cómo se han vestido de negro para mostrar su dolor, y que esto no les ha traído ningún bien, eso no era realmente temer a Dios. Sus corazones no estaban en el lugar correcto. ¿Seremos también nosotros culpables de esto? ¿Nos vestimos con nuestra mejor ropa y vamos a la iglesia, y luego nos quejamos de que no siempre recibimos una bendición? Este libro nos recuerda que nosotros también debemos examinar nuestros corazones y motivaciones.

Malaquías señala que entre ellos también había personas piadosas, y el Señor los reconocía, y también les habla a ellos. Creo que se enfatiza este contraste para que la población que no estaba sirviendo al Señor en verdad pueda ver las bendiciones y los beneficios de servir al Señor correctamente.

De nuevo: Esto no es para que sirvas al Señor esperando recibir Sus beneficios, sino para que desees servir al Señor en verdad, y saber que esto viene acompañado de beneficios y bendiciones, como leemos en el capítulo 4, versículo 2: «Mas a vosotros, los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá sanidad; y saldréis y saltaréis como becerros del establo».

La conclusión del libro es un llamado a estar preparados para la venida del Señor: «He aquí, yo os envío a Elías, el profeta, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible». Sabemos por las palabras mismas de Cristo que esto se refiere a Juan el Bautista, precediendo al ministerio de Cristo. Dios promete enviar un profeta, y por supuesto, la gente no sabe cuándo será. Pero la promesa estaba allí, y sabemos, en retrospectiva, que después de cuatro siglos, esta palabra se cumplió.

La promesa vino acompañada de una advertencia de que, a través de este profeta, los corazones serían convertidos, pero aquellos cuyos corazones se resistieran a la Palabra de Dios serían maldecidos, y la Palabra de Dios sería apartada de ellos.

Sabemos por el Nuevo Testamento que el Mesías vendrá de nuevo para juzgar al mundo. Al igual que el pueblo en los días de Malaquías, nosotros tampoco sabemos cuándo será. A partir del cumplimiento de la palabra de Malaquías acerca de la venida de Juan el Bautista y la venida de Cristo, sabemos que la Palabra de Dios ciertamente se cumplirá.

La pregunta, entonces, es: ¿Estamos confiando en la Palabra de Dios? ¿Estamos obedeciendo la Palabra de Dios? ¿Estamos sirviendo al Señor sinceramente? ¿Estamos preparados para la segunda venida de Cristo?